

III. RACISMO EN LA FAMILIA

Muchos niños de apenas cuatro o cinco años pueden tener actitudes y pensamientos racistas hacia otros peruanos. En buena medida, esto se debe a que el racismo es una tendencia que existe en muchas familias. El miedo, el desagrado, los prejuicios estéticos no son naturales, los aprendemos y por lo tanto también los podemos des-aprender. Nuestros padres y hermanos mayores, las tías y tíos, los abuelos y abuelas, pueden influir en nosotros cuando somos niños y generarnos comportamientos racistas. Sin embargo, también pueden tener mucha influencia en cuanto a generar una conducta de respeto por los demás.

No debemos necesariamente culpar a nuestros familiares que tienen aptitudes racistas, sino entender que ellos también aprendieron el racismo desde pequeños, muchas veces en su propio hogar.

En algunos casos, el racismo es abierto, y muchos de niños hemos crecido escuchando a nuestros padres frases despectivas sobre “los cholos” y “los negros”. En otros, más frecuentes, el racismo se manifiesta de manera inconsciente. Nuestros padres quizás creen que no son racistas, pero por ejemplo situaciones cotidianas como el trato brindado a la empleada doméstica, a los niños que venden caramelos o limpian lunas, va generando en los hijos una visión jerárquica de las personas.

Testimonios:

1. Muchas veces se ve a una niña indígena, que no va al colegio cargando las pesadas mochilas de dos niños que van delante de ella saltando y brincando. *Un comunicador social de Lima.*

2. Mi sobrino trataba a la empleada doméstica peor que si fuera un animal y a sus padres no les molestaba. *Un abogado de Chiclayo.*

Esta percepción jerárquica alcanza carácter racista cuando los adultos elogian o critican a una persona por sus rasgos físicos, generando un patrón de belleza. Son frecuentes las comparaciones a este respecto. Naturalmente, los medios de comunicación refuerzan esta percepción de los niños.



“Vayamos a otro sitio”, pueden decir los padres respecto a un parque o un restaurante que ven lleno de personas de rasgos andinos o mestizos. Aunque no han tenido ninguna expresión directamente racista, los niños pueden comprender que existe algo incorrecto en dichas personas.

Una actitud distante puede alertar a un niño que determinado compañero de juego no es del agrado de los padres. Normalmente, es tan influyente lo que uno hace o deja de hacer, como lo que uno dice. Para algunos padres de familia que no se consideran racistas, una prueba muy fuerte es descubrir que un hijo suyo podría enamorarse de alguien que, en el fondo, consideran desagradable por sus rasgos físicos.

Aquellos padres obsesionados por el ascenso social, o quienes temen perder una determinada posición, suelen ser quienes tienen con más frecuencia este comportamiento, y lo hacen explícito. Para muchos niños, la presión social puede ser muy fuerte. Años después, es posible que un adolescente se sienta presionado a romper una relación afectiva por las presiones familiares, lo cual puede ser muy doloroso.

Los padres que dan una educación muy permisiva a sus hijos, pueden además tolerar frases, conductas o comportamientos racistas, sin inmutarse. Por otro lado, inclusive en las familias más autoritarias, parece que los comentarios o frases racistas no son considerados reprimibles por las partes.

En el Perú existen muchas familias mestizas, donde los padres o los hermanos tienen rasgos físicos distintos. Sin embargo, a pesar de ello, el racismo puede estar presente, dentro de estas mismas familias.

El racismo se da de manera distinta entre hombres y mujeres. Muchos varones no se sentirían necesariamente mal de tener relaciones sexuales con una persona de rasgos físicos que consideran inferiores, pero si tendrían algunos reparos para tenerla como enamorada oficial.

Como contraparte, muchas familias de rasgos andinos, negros o mestizos procuran incentivar la autoestima de sus hijos, con la finalidad que puedan enfrentar la discriminación que pueden recibir. Es importante, sin embargo, no generar una presión excesiva en cuanto al rendimiento escolar o deportivo, de manera que el niño no se sienta doblemente obligado a cumplir una serie de metas.



Por otro lado, los niños pueden percibir actitudes arribistas o de exagerado aprecio hacia quienes son de rasgos europeos. Es otro tema a tomar en cuenta.

Testimonios:

1. A la hija que era más blanca la pusieron en una universidad particular. A la hija más morecha en una universidad nacional. A una le compraban ropa de marca en buenas tiendas y a la otra la enviaban a las galerías de Gamarra. Una universitaria del norte de Lima.

2. Yo tengo dos hijas. A la más blanca, todos la engrían y la elogian y después, por su hermanita, me dicen: “¿Ella también es su hija?” Una señora de clase media de Lima.

3. Hemos buscado darles a nuestra hija la mejor formación, pero se siente más acomplejada que sus primos más blancos y esto es por los juguetes que recibe y por la publicidad. Dos padres de familia de una zona popular de Lima.

Contesta las siguientes preguntas de manera personal:

1. ¿Existen en tu familia personas con aptitudes racistas? ¿Existen personas que se opongan al racismo?
2. ¿Tuviste algún amigo de la infancia o adolescencia al que perdiste por razones de racismo?
3. ¿Te alejaste de una persona que te atraía, pero a la cual tu familia o tu grupo de amigos rechazaba por motivos raciales?

Comparte esta información con un amigo cercano. Después pueden contestar entre todos la siguiente pregunta:

1. ¿Por qué un niño de seis años puede tener actitudes racistas?





¿Qué podemos hacer?

Los padres de familia:

- Los padres deben prestar especial atención al comportamiento de sus hijos sobre esta problemática.
- Refuerce la autoestima de sus hijos si cree que pueden sufrir alguna forma de discriminación racial.
- Esté atento a posibles aptitudes racistas que aparezcan en sus hijos.
- Vea con ellos los programas de televisión y coménteles cómo se busca presentar una imagen de belleza y éxito que no tiene mayor relación con los rasgos físicos del propio niño.
- Algunas familias plantean que sus hijos visiten la casa de la empleada doméstica o que realicen visitas a zonas populares.

Decisiones a tomar en familia:

- Evitar el uso de imágenes racistas en manifestaciones sociales importantes (ilustraciones o recuerdos referentes a bautizos, primera comunión, confirmación, fiestas de quince años).
- Conversar con tus familiares y amigos para tener una política similar en cuanto a regalos de cumpleaños, juguetes y otras manifestaciones.

Advertencia

- Un joven que se da cuenta que vive en un entorno racista debiera tener mucho cuidado para saber cómo explicitarlo sin que esto signifique una situación muy dolorosa, muy violenta o generar una reacción defensiva.